

CUENTO N° 70

TÍTULO: UN DÍA EN DOS CICLOS EN LA CUARENTENA

SEUDÓNIMO: GERMÁN TROPA G.

AUTOR: JOSÉ ENRIQUE RODRÍGUEZ YANTÉN

Un día en dos ciclos, en la cuarentena de Lola (paluza)

Primer ciclo

Otro día más, otra mañana más, cada mañana más fría, poco sol y rutina, mucha rutina,

Me levanto , sin muchas ganas, desde mi lecho calentito , estiro mi cuerpo lo más que puedo , muevo mi cuello en un ritmo lento, constante y rutinario, alzo mi trasero de tal forma que mi columna se elongue lo más posible , e inicio mi rutina diaria , voy a orinar ,que es el inicio de mis horas despierta ,y esa simple y natural acción , es el fusible que activa mi organismo y lo inicia al nuevo día con la vejiga vacía y un hambre feroz , orino largamente y relajada , con un frio que cala mis huesos.

Amo el patio para orinar, pese a los gritos de la Marí para que no mee las rosas, no mee los cardenales, ni el manto de novia, ni el filodrendo, ni los bonsáis, y yo obediente, me desplazo, molesta, siempre cada día, invierno o verano, desde cada amasijo de plantas hasta encontrar alguna que no haya sido gritada y orino.

Me gusta el patio, mi patio, soleado, con árboles y plantas, tierra para remover, selva para los niños de la casa, lleno de rincones ignotos, huelo allí, con placer, los aromas más extraños, mayoritariamente placenteros, es donde disfruto, cada festividad, la carne recién asada en la parrilla del rincón del patio, o el pan amasado hecho ahora en cuarentena en el horno de barro, para ahorrar gas, según la Marí,

Patio donde juego con los más pequeños de la familia, la Maty, la Libertad (me encanta ese nombre) Beto, Joaquín, Aurora, y la inefable Alfonsina, que nos aburre a todos con sus gemidos y llantos de niña taimada.

Aquí en este patio, casi mío, es donde percibo los olores a comida de los vecinos y escucho desde la casa de los pies de nuestra casa, las tormentosas y constantes disputas de la Gina con doña Clarisa, la madre viuda, perseguida por el alemán Alzaihermer y el gringo Parkinson,

Disputas sobre lo gil y fresco de nalgas que es Piñera , el bono covid que nunca llegara ,lo genial que es su pensión de viudez del viejo sistema , porque ,claro , doña Clarisa recibe una pensión estupenda ,de lujo en este barrio , como 600 lucas , con casa propia que le dejo el viejo Mario , un buen tipo, machista, eso sí ,el saco de excretas , obrero ferroviario que , no quiso cambiarse a las afp , pese a la presión en su trabajo , eso es lo que cuenta la doña y ratifica la Marí, riñas sobre la perdida de la peineta rosada o sobre la moralidad del Marco Antonio , el hijo paco de doña Clarisa , y digo paco , como dice ,el páter familia de esta casa, **Personal A Contrata Orden y seguridad** ,claro, a veces la Marí , que tiene un genio de los diablos , que solo lo soporta el Pater , con la parsimonia de los tolerantes , pero, en compensación a su intolerancia , la Marí tiene un corazón de oro ,no amarillo y duro , sino echo de afectos y amor , le molestan tanto las disputas constantes, que intercede en ellas, y Pater familia, para tal efecto,

le hizo una escalinata de ladrillos princesa, pegada a la pared, se sube y las llama, las reta, grita un poco y como la aman, le hacen caso, y terminan riéndose las tres y a veces también el Paco, cuando no anda disparando y ufanándose de pegar palos a pobres como él y nosotros.

La Marí cuando habla con la Gina y doña Clarisa y el Marco Antonio está presente, habla, pero no lo mira, es como si el Paco fuera transparente, lo ignora y yo apporto gritándole un par de pesadeces, que, como es un tarado, no entiende, el Álvaro, el hijo mayor de esta casa, profesor como todos los hijos de esta casa, le ofreció en enero sacarle la cresta cada vez que lo escuchara hablar de los manifestantes como si fueran extraterrestres o enemigos de la patria, con insultos de Paco tamboreado, desde esa fecha, siempre está atento a que no estén los hijos más grandes de la casa, para emitir opiniones estúpidas o machistas como su padre, el viejo Mario.

Ahora, con esta cuestión de la pandemia, es difícil encontrarlos cada fin de semana, y tampoco el Paco está en casa muy seguido, pues esta de turno casi permanente.

Y ojo, ¡¡cahuín!!, lo hemos visto salir siempre de civil con gorro para que nadie, en el barrio, cache el corte de pelo penca, subirse al auto y partir, como si nadie supiera que es Paco y que volvió al barrio después que su mujer lo mando a la cresta por vaca, machista y lacho.

Volviendo al tema del patio, es mío sin restricciones, en épocas normal, toda la semana, menos el sábado, ahora es mío todo la semana, eso sí, gustosa acompaño al Pater, que según él, esta acuartelado, mientras hace cosas con máquinas o herramientas en el patio y escucha la Bio-Bio a todo cachete, o la Beethoven, que es ahora de los colijuntos de la U.C., para escuchar opera o a su preferido Mahler, que me cae, dicho sea de paso, como patada en la guata, pero, el páter es el páter familia, y donde manda capitán, manda la Mari dicen los deslenguados.

A veces el Pater habla solo, nunca entiendo de que, o busca en sus casetes, cachén, ¡¡¡casetes!!!, los Seis Pequeños Preludios de Bach y es ahí donde reconozco que es casi mi alma gemela.

Hoy está más apesadumbrado que otros días, recuerda a la Aida, su madre muerta en un día como este, y a su abuelo paterno, Martín, muertos ambos en Julio, en invierno, añorando, el abuelo del Pater, su pueblo y los suyos lejanos, rogando, dicen los niños de la casa, no morir en un 25 de Julio, pues decía que “pa morir, una vez basta” y lloraba el abuelo pensando en las fosas de Uroz-Lizoain-Arriasoiti, donde más de algún conocido de su pueblo, fue asesinado, algunos, los primeros días, como un conocido de la Guardia Civil, de igual apellido al nuestro, asesinado por la espalda por un traidor a la patria y la República.

Cuando estaba el abuelo Martin y el padre del Pater, vivos, para el 18 de septiembre ponían la Bandera de Chile y la de la Republica, y el abuelo Martin entonaba en su voz cascada,

“Goizeko seietan
 eguzkia ateratzean
 lurrean etzanda zaude
 argia noiz iritsiko zain “.

como dice la Pepita, alguna canción gudari, que nadie aprendió en esta casa y nadie recuerda, y bebía, como carretonero, a su montón de años, a la salud de sus amigos muertos y sus vecinos de Lizoain

Cuentan los niños de la casa que, cuando murió el abuelo Martin, bisabuelo de los niños, siguieron izándolas en casa de don Joaquín, el padre del Pater, e iban los niños, Álvaro y la Maria Jose a su casa a izar las banderas y traerse a esta casa, al padre del Pater, a su esposa y madre, la abuela Sara, y a su madre la abuela Aida, gallega ella, en la vieja camioneta que tenía el Pater en ese tiempo .

Del bisabuelo de los niños, el Pater usa algunas frases que Don Martin, airado, usaba, cuando, obrero metalúrgico UGT que era, el ayudante solo daba explicaciones de lo que no sabía “abogau de secano “le gritaba y el Pater lo usa y parece que hasta se le olvidó el sentido, porque lo usa para todo y para todos los políticos de gobierno y oposición.

Ya nadie en esta casa, habla de la guerra civil, el Pater, solo añora a sus abuelos y sus padres y le da lo mismo España o Navarra o Chile, dice, cuando no lo entienden, que la patria es el lugar donde lo aman y están los que tu amas y que luchar por la justicia y la libertad es el único regalo que un ser humano digno, se hace a sí mismo.

Antes de la pandemia, siempre, los sábados, sin falta, había almuerzo largo en esta casa, con todos, que de distintos lugares de Santiago, iban llegando, tipo 12 y pasadita a ver a la Mari, al Pater, a mí y al Nacho, cargados con cervezas .

Ojo, la carne la pone el Pater y la Mary, las ensaladas y el carbón siempre la Pepita y el Marcerdo (marcelo), el picoteo, abundante, pero abundante y a veces costillar, la Sara con el Álvaro, la Naty y Javier, copete y coca cola para la Marí y tortas, a mí siempre me ha parecido bien, y disfruto los críos de todos, jugando y comiendo, oliéndolos y hablando con ellos .

Vuelvo al patio, pese a que mis narices están heladas y los olores se diluyen en la escarcha de la mañana, con mi cuerpo aun dormitando, cansado de hacer nada y todo, inicio ese circuito de paseos constantes desde el patio al living, y otra vez lo mismo,

sentarme en el sillón regalón, ver la tele, con los mismos insípidos hablando lo mismo, pero distinto, cada día, con distintos entrevistados y los mismos que vi ayer y anteayer en otros canales y vuelvo como un rito a oler las mismas matas de cardenales y ligustrinas del patio.

Ojo, no salgo al ante jardín, porque me molestan los ruidos externos, me ofuscan las motos con sus cilindradas en estampida y los motores humeando en la calle frente a mi casa

Hemos acordado tácitamente con el Pater, sin hablarnos, que es el patio, el mejor lugar para evadir esta pandemia, frío ahora en julio, con rastros de ocasional sol, el Pater familia lee y yo también, pues he aprendido a hacerlo de tanto escuchar a la Marí enseñándole a la Matilde Aida,

la m con la a, ma la p con la a, pa , y así todo el abecedario y parece ser que esa vieja e infalible manera de aprender a leer , sirvió conmigo , que soy , reconozco ,dura de cabeza y la Maty que es brillante pero dispersa, esto continuo hasta que la Maty pudo leer y escribir, yo solo aprendí a leer , y lo guardo como un tesoro secreto , leo lo que lee el Pater, sobre temas militares , sobre inteligencias artificiales, sobre clima y Kausky , o Malatesta o poemas de De Rocka , la verdad , verdad, es que el páter familia lee de todo, y yo casi siempre con él .

A veces en media mañana nos acompaña la Marí, saca su atril y pinta y al mismo tiempo pelea por teléfono con la Naty o la Pepa, o la Sara , por, como criar los niños o como hacer la cazuela de pollo, que, entre paréntesis, a mí me carga, pues no me dan los huesos, solo la carne, los huesos son sabrosos, chuparlos, pero dicen que son peligrosos, y chao, adiós huesos.

Ocurrió hace algunas mañanas, había sol, recuerdo, el Pater atendiendo un cliente, parece que cliente regalón o amigo de mucha confianza, pues además de hablar de trabajos y otras cosas que no entendí , pasaron a hablar y, yo escuchaba, del estallido, que claro, yo ignorante, pensaba por lo de social, que había estallado la social, pero, es una manera de decir de los humanos, cuando algo no les gusta y se llenaron de mierda, explotan, y yo me imaginaba la gente explotando en las calles de tanto comer caca, y las calles llenas de excrementos y la gente aullando de dolor y de frustración, por haber permitido que les dieran caca tanto tiempo y creyeran, ingenuos, que era master dog o filete .

Decía el Pater, que la cosa va para más, va para una nueva constitución, igual que ese pueblo que fuimos en verano y la Marí lo encontró triste, como Lebu o Coronel, pero no era de ese pueblo, de que hablaron, sino de reglas o normas distintas, reglas como las que rigen en esta casa.

nadie dice garabatos, prohibido,

nadie pela a nadie, prohibido,

nadie se acuerda de pinocho, maldecido.

nadie deja comida, bendita ley

los chicos no deciden la comida, la hora de acostarse o como se abrigan

y para el Pater, nadie toca sus cosas.

para la Mari, nadie osa tocar y menos usar sus pinceles.

La constitución nueva debería decir, que nadie es menos que otro, incluidos los yo, y hablaba de lo que pensaba Marcuse, que parece que es un amigo que nadie quiere o que no conocen, pero que al Pater lo acompaña siempre, hablaban del Yoyo Carrera, un amigo de la infancia, de ambos, que se murió la noche anterior a esa conversación y no pudieron ir a verlo, dicen, escuchaba yo, que le dio por el misticismo, y quería hacer años hacerse cura, pero siguió siendo leal a sus ideales, pese su gran fortuna, hasta su final, leal a sus principios, y murió en la pobreza junto a los pobres, a los suyos, en una población de Lo Espejo. El Pater familia se emocionó o se enojó, a veces no logro distinguir la diferencia por la muerte del Yoyo, parece que estaba más enojado con el mismo, por no haberlo ido a ver, y le decía a Yiye, que es como su hermano, pero no es su hermano, con quien hablaba, que estaba enojado, pero más triste, pues se habían ido parte de sus alegrías de niño triste con la muerte de ese amigo, y los dos estaban tristes, el Yiye habla como el Pollo Fuentes, como si estuviera a punto de llorar, con gorjeos de pollo triste.

Después de esa llamada, el Enrique no hizo nada más en el resto de la mañana, se sentó y escucho un poema, que se llama Elegía y lo vi llorar un poco, no mucho, y se fue limpiar el jazmín que esta al costado de la casa, a sacar sus hojas y ramas secas, pues, ojo, tiene una lista de cosas que hacer a largo plazo y una lista diaria y esa tarea era para ese día, yo como siempre, fui con él, pero no estorbé y me quedé quieta esperando un mejor momento para opinar o hacer algo gracioso, ...no estaba el horno para bollos.

Así se pasa mi mañana, leyendo, oliscando, sin grandes novedades, oyendo la Bio Bio o la Beethoven, no hay más opciones, en tanto, dentro de la casa, Nacho haciendo trabajo por internet, rabiando sin garabatos, los garabatos están prohibidos en esta casa, solo una vez escuche al Alvarin decir "chucha la wuea" delante de la Mari, que lo miró feo, miró al Pater y este solo dijo, "déjalo está casado y se gana su plata", y agregó "además lo amamos", y el guatón, así le decimos al Álvaro, se puso a sonreír con sus ojos azules, vidriosos, supongo de pura emoción, pues el Pater casi nunca dice nada tan personal.

Ha pasado la mañana casi volando, suena el pito de la compañía de bomberos de Santa Rosa, son las 12 del día.

Y en una hora más, a la una, empiezan las noticias en la Bio Bio y el jefe ordena herramientas, yo reviso con la mirada, un nido nuevo en el naranjo, y esperamos a que la Marí le pida al Pater, poner la mesa y yo, como siempre, adorando el patio, espero mi master dog, que es ...huácala, asqueroso, pero la Marí dice que es el mejor.

Y termina con la primera mascada a esos llamados ...pellets, este ciclo diario matutino con un futuro de siesta y otro inicio de ciclo en otra tarde fría de cuarentena en julio adverso.

Agosto 2021